



Universidad Pontificia Comillas  
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# ¿Cómo define la religión las relaciones interestatales?

El caso del islam: sunismo y chiismo

Estudiante: **Álvaro de Juana Romero**

Director: Prof. José María Marco Tobarra

Madrid, Junio de 2018

Álvaro  
De Juana  
Romero

**¿CÓMO DEFINE LA RELIGIÓN LAS RELACIONES INTERESTATALES?**



# ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>ÍNDICE DE SIGLAS</b>	<b>4</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<b>2. FINALIDAD Y MOTIVOS</b>	<b>7</b>
<b>3. ESTADO DE LA CUESTIÓN</b>	<b>9</b>
<b>4. MARCO TEÓRICO</b>	<b>14</b>
4.1 LA TEORÍA DE ÉMILE DURKHEIM	14
4.2 GUERRA	15
4.3 GUERRA SANTA	17
<b>5. OBJETIVOS Y PREGUNTAS</b>	<b>19</b>
<b>6. METODOLOGÍA</b>	<b>21</b>
6.1 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	21
6.2 TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE DATOS	22
6.3 TÉCNICAS DE PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	23
<b>7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN</b>	<b>24</b>
7.1 DESDE LA REVOLUCIÓN DE JOMEINI EN IRÁN	24
7.2 GUERRA CIVIL DE YEMEN	28
7.3 GUERRA DE SIRIA	30
7.4 PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES TERRORISTAS	34
<b>8. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS</b>	<b>36</b>
<b>9. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>41</b>
<b>10. ANEXOS</b>	<b>43</b>

## ÍNDICE DE SIGLAS

<b>AQPA</b>	Al-Qaeda en la Península Arábiga.
<b>ASL</b>	<i>L'Armée syrienne libre</i> (Ejército Libre Sirio).
<b>CCG</b>	Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo.
<b>EI</b>	Estado Islámico.
<b>GRI</b>	Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán
<b>OLP</b>	Organización para la Liberación de Palestina.
<b>ONU</b>	Organización de las Naciones Unidas.
<b>OTAN</b>	Organización del Tratado del Atlántico Norte.
<b>UNDOF</b>	<i>United Nations Disengagement Observer Force</i> (Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación).
<b>YPG</b>	<i>Yekîneyên Parastina Gel</i> (Unidades de Protección Popular).

# 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo quiere centrarse en la rivalidad religiosa existente entre las dos ramas más importantes del islam, el sunismo y chiismo. Ambas facciones tienen sus orígenes en la muerte del Profeta Mahoma en el 632 d.C, tras la elección del futuro sucesor del Profeta. Por un lado, una parte quería que la línea de sucesión fuese por gracia divina, y por tanto una persona emparentada con Mahoma, como lo era Ali, primo y yerno de Mahoma. Esta facción, llamada partidarios de Ali, son los chiitas, quienes malograron en su intento hasta después de 30 años cuando Ali fue proclamado califa. Por otro lado, la facción opuesta proclamaba que el nuevo califa fuese elegido por mayoría de votos de la comunidad musulmana, tal y como indicaba el mismo Mahoma en la Sunna, expresión máxima para que un musulmán tenga un comportamiento ejemplar. Por ello, los integrantes de esta parte se conocen como sunitas, y representan la rama del islam predominante en la actualidad. Consiguieron imponer su califa, Abu Bakr, reinando en el califato entre el 632 y 634 d.C. Después, fue nombrado sucesor Umar b. al-Jattab hasta su asesinato en el 644 d.C, resultando elegido Uthman b. Affan, de la familia omeya y contraria a la familia hachemí del Profeta, lo que provocó protestas entre sus seguidores y los partidarios de Ali (Aboud Hagar, 2016). Asesinado en el 656 d.C, finalmente Ali fue proclamado cuarto califa tras el Profeta Mahoma, pero cuyo nombramiento provocó repercusiones entre sus partidarios, los chiitas, y la mayoría sunita imperante en el islam.

Fruto de esta lucha interna por imponer al sucesor más conveniente según la facción, surge esta rivalidad ideológica entre los chiitas, quienes se sienten traicionados, perseguidos y discriminados por los sunitas, quienes a su vez piensan que los chiitas son infieles herejes por venerar a los imanes como líderes espirituales y abiertos a la interpretación abierta de los textos islámicos y la práctica del martirio (BBC Mundo, 2016).

Oriente Próximo ha estado gobernado desde la muerte de Mahoma por gobiernos sunitas, e incluso el predominio de esta rama en la región era imperante, representando al 85-90% de todos los musulmanes (RT, 2015). Sin embargo, el chiismo, que alberga a un 10-15% de la totalidad de los musulmanes (RT, 2015), emergió como ideología en el panorama internacional tras la revolución islámica en Irán en 1979, liderado por el ayatolá Jomeini.

Esto supuso un cambio en la estabilidad regional, ya que los gobiernos sunitas se vieron amenazados por la aparición de un rival ideológico en la región, y con la intención de expandirse para ganar influencia. Aún así, la aparición de un gobierno chiita en Irán no generó una desestabilización ideológica y geoestratégica en la zona, hasta lo ocurrido en 2003 tras la guerra de Irak. Irak, liderado por Saddam Hussein bajo un gobierno sunita, fue invadido por Estados Unidos y su coalición en busca de armas de destrucción masiva y para encontrar pruebas de que el líder iraquí estaba relacionado con al-Qaeda.

Desde el punto de vista chiita, esta invasión occidental supuso una oportunidad para poder ejercer influencia en un territorio considerado como bastión para expandir su ideología y donde el gobierno sunita había caído, por lo que reinaba la inestabilidad y lucha interna de poder. De hecho, la invasión provocó la descentralización de poder, estando los kurdos en el norte, los chiitas en el sur y los sunitas atrapados en el centro (Dazi-Héni, 2013). El resultado, un predominio chiita en Irak en detrimento de los sunitas y una estrecha relación de Irán con el gobierno iraquí de la mano de Nuri al-Maliki, el primer ministro iraquí (Dazi-Héni, 2013).

La aparente estabilidad y gobernabilidad sunita se ha visto amenaza por la creciente expansión chiita, cuyo bastión es Irán, pero que ha ido expandiéndose a aquellas regiones inestables, inmersas en conflictos bélicos o con vacíos de poder. La primera oportunidad fue Irak, pero también aparecen Yemen, Siria o El Líbano (Dazi-Héni, 2013).

Al otro lado, aparecen los gobiernos sunitas, cuya máxima representación es Arabia Saudí, gracias a la situación de ventaja por la dependencia internacional de su petróleo, contacto diplomático y comercial con Occidente y su posición geoestratégica en la región.

Esta rivalidad ideológica entre sunitas y chiitas, representados a nivel estatal a través de Arabia Saudí e Irán, genera una rivalidad política, diplomática, comercial y estratégica en Oriente Próximo, pero también entre las potencias mundiales, incluyendo a Estados Unidos y a Rusia. Cabe recordar que ambas facciones también tienen representación entre las organizaciones terroristas, destacando por el lado sunita al-Qaeda, los Talibanes y Hamas, y por el lado chiita Hezbolá (RT, 2015). Por ello, esta línea de investigación pretende analizar el aspecto más conflictivo, y es si la religión puede desencadenar acciones bélicas entre naciones, una guerra de religiones.

## 2. FINALIDAD Y MOTIVOS

Esta línea de investigación busca conocer el grado de influencia que tiene la religión, en este caso las dos ramas del islam, en las relaciones interestatales de los países de Oriente Medio. La religión es una esfera de la sociedad tan o más importante que la diplomacia, el comercio o la política, al menos para los territorios islámicos. Por ello, lo que se busca en este trabajo es evaluar si la discrepancia entre ramas del islam puede desencadenar acciones bélicas, crear rivalidades entre países y, en definitiva, afectar a la estabilidad de la región, atendiendo a los intereses de ambas ramas islámicas.

Este trabajo está motivado en el interés de la actual guerra de Siria, en el que los bandos se posicionan en función de los intereses geoestratégicos y políticos, pero los motivos religiosos parecen ser poco atractivos o de poca relevancia. Siria se ha convertido en un territorio subasta entre Rusia y Estados Unidos y sus respectivas coaliciones, pero considero que hay otros actores interestatales con fundamentos religiosos que tienen mucho que aportar e influir en el conflicto. Siria es un caso singular, fruto de las imposiciones de la ONU, cuyo gobierno liderado por Bashar al-Asad es chiita, pero la rama islámica destacada es la sunita (RT, 2015). Este desequilibrio entre lo impuesto por las instituciones y lo que no se puede prohibir o imponer como es la religión propia de cada uno, es una razón que me motiva a realizar este trabajo. Siria es un bastión fundamental para el chiismo, un nuevo territorio en el que expandir su ideología, pero también un revés para el sunismo, que ve como poco a poco se está viendo amenazada por la expansión del chiismo a costa de ellos. Analizar la guerra de Siria desde el punto de vista religioso es uno de los motivos, así como reflexionar acerca del impacto futuro de ambas ramas en función del destino de Siria.

Otro aspecto que ha motivado la realización de este trabajo es el interés por conocer en profundidad las raíces del islam, así como las discrepancias o conflictos que se han mantenido en el tiempo y cuya expresión máxima se refleja en las relaciones actuales entre países islámicos. El islam es un factor dominante entre los musulmanes, y desde un punto de vista occidental, no se puede llegar a entender las razones por las que el islam mueve a masas sociales a luchar por unos ideales religiosos, y, en resumen, a definir de manera estricta las obligaciones para ser un buen musulmán. En mi opinión, el

cristianismo no implica tanta rigidez como sí lo hace el islam, y, por tanto, desde nuestra perspectiva no podemos lograr a entender lo que implica ser musulmán. Por ello, me he decantado por realizar este trabajo sobre las ramificaciones del islam, como se expresan hoy en día, y lo que puede suponer que la rivalidad entre ambas genere conflictos a nivel internacional.

Por último, el islam se ha visto utilizado como herramienta para ejercer la violencia entre los extremistas y radicales, y fruto de ello, han surgido organizaciones terroristas como Estado Islámico, Hamas, al-Qaeda, Hezbolá o los Talibanes. El modo de ejercer influencia ideológica en países islámicos de la otra facción no es otro que el de la ocupación violenta, la invasión y la represión, como ocurrió en Bahreín en 2011 ante las protestas chiitas para reclamar sus derechos. Este es otro caso singular como el de Siria, pero se revierten los papeles. El gobierno es sunita pero la mayoría de la comunidad es chiita, en torno a un 70%, y ante las protestas de la ciudadanía, Arabia Saudí decidió enviar tropas para ayudar al gobierno vecino y eliminar dichas protestas (García Gascón, 2011). Este es un ejemplo de cómo la ideología se controla, se influencia y se expande a través de la violencia, y, por tanto, las organizaciones terroristas tienen un papel fundamental en ello. No solo en Oriente Medio las organizaciones terroristas expanden su ideología, sino también en el continente africano, como ocurre con Boko Haram en Nigeria o el Estado Islámico en el norte de África, predicando en ambas la rama sunita, por lo que la influencia del sunismo y chiismo tiene un alcance global.

En definitiva, esta línea de investigación plantea describir desde un punto de vista occidental la situación islámica que están viviendo los países de Oriente Medio por las diferencias surgidas en el pasado, desde la muerte del Profeta Mahoma, la revolución iraní del ayatolá Jomeini o la guerra de Irak, pero que perduran en la actualidad. Además, este trabajo pretende aportar una visión religiosa además de la geoestratégica en conflictos que están a la orden del día, como es el de Siria, Yemen o recientes en el tiempo como el de Bahreín. Entender estos conflictos desde una estrategia religiosa ayuda a comprender los movimientos y las decisiones de los países islámicos que están involucrados, por lo que, en conclusión, esta es la finalidad de este trabajo, analizar desde un punto de vista chiita y sunita los escenarios actuales de conflicto, teniendo en cuentas las situaciones pasadas para explicar dicha rivalidad.



### **3. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

El islam es una religión monoteísta cuyas bases ideológicas y formativas son esenciales para cualquier musulmán. Entre ellas, Alá es el Dios único y no hay ninguna figura similar, asumiendo una doctrina de unidad y soberanía en torno a Alá, con capacidad absoluta para promover la creencia y prácticas islámicas (Esposito, 2005, pág. 43). Debido a este monoteísmo incuestionable, otra de las premisas es la revelación de Dios a través de sus profetas.

Los profetas no son creadores del islam, sino intermediarios de Alá, reformadores religiosos, que buscan la fusión de la religión y el Estado a través de la inspiración divina y la experiencia musulmana. Sin embargo, el islam hace una distinción entre los mensajeros y los profetas, ya que para ser mensajero previamente hay que ser profeta, aunque se puede ser profeta sin tener que predicar el mensaje de Dios. Como profetas y no mensajeros aparecen Noé, Abraham y José, y a ellos Dios les garantiza el éxito. Como mensajeros y profetas, se encuentran Moisés, Jesús y Mahoma, cuya misión es predicar la palabra de Dios en forma de libro que se les ha revelado para inspirar a la comunidad islámica (Esposito, 2005, págs. 37-41).

El Corán es el libro sagrado del islam, la palabra de Dios que es revelado al Profeta (y mensajeros) desde el cielo para hacer llegar a la comunidad islámica el mensaje único y verdadero para ser un buen musulmán. El Corán expresa la palabra literal de Alá, su voluntad o guía, y la revelación se produce a través de la inspiración directa con el profeta o mediante la intercesión angélica (Esposito, 2005, pág. 41).

Una de las bases ideológicas fundamentales refiere a la ética islámica. En ella, Alá es el Señor, el más grande, y el musulmán es el servidor, cuya máxima expresión es la obediencia para cumplir la voluntad de Dios (Esposito, 2005, pág. 47). Los musulmanes son representantes de Dios en la tierra, y por ello están sometidos a la voluntad de Alá, son siervos del islam cuya misión es cumplir y propagar el mensaje predicado fruto de la revelación con los profetas para crear un orden social moral.

Uno de los rasgos más distintivos del islam es el Día del Juicio Final, el momento en el que Alá decide enjuiciar a todos los musulmanes según los actos que hayan llevado a cabo. Por ello, al musulmán se le exige obediencia para cumplir la voluntad de Dios, y responsabilidad moral en aceptar y ser consecuente con lo acechado. El destino dependerá de Alá, y podrá ser el jardín del Paraíso si se ha sido buen musulmán, o por el contrario el infierno al cometer pecados y no mostrar arrepentimiento (Esposito, 2005, págs. 51-52).

Conocidas las bases ideológicas y formativas del islam, la comunidad islámica experimentó discrepancias a la hora de elegir sucesor tras la muerte del Profeta Mahoma en el 632 d.C. Estas discrepancias religiosas, que siguen imperantes hoy en día entre sunitas y chiitas, también tienen alcance interestatal, con Arabia Saudí e Irán como máximos exponentes del conflicto.

El concepto de comunidad islámica se logró gracias al Profeta Mahoma, que logró unificar los grupos tribales de la península Arábiga y expandir la fe musulmana desde España hasta la India, derrotando al imperio persa y bizantino (Esposito, 2005, págs. 55-58). Se consiguió expandir la religión a través de la yihad, con firmeza y rapidez, pero respetando la cultura y la regulación interna de la sociedad de los territorios ocupados. Sin embargo, este dominio del islam bajo el liderazgo del Profeta Mahoma se truncó tras su muerte en el 632 d.C, y cuya línea de sucesión provocó la escisión del islam en varias ramas aún vigentes en función de unos intereses u otros, estando entre las más destacadas el chiismo y sunismo.

La muerte de Mahoma supuso la elección de un nuevo califa para liderar la comunidad islámica. Como el propio Mahoma no designó un sucesor, fueron sus propios compañeros quienes asignaron al nuevo califa. Fue Abu Bakr, hasta el 634 d.C tras su muerte. Después, fue nombrado Umar Bin al-Jattab hasta su fallecimiento en el 644 d.C., más tarde llegó el turno de Uthman Bin Affan de la familia omeya, hasta su asesinato en el 656 d.C. Finalmente, el cuarto califa fue Ali Bin Abi Talib hasta el 661 d.C. tras su asesinato (Gonzalez Hernández, 2015, págs. 5-6).

Ya en el momento de la designación hubo discrepancias entre las facciones; quienes reclamaban la elección por gracia divina, los chiitas, cuyo elegido era el primo y yerno

Ali, el cuarto califa, y quienes preferían el nombramiento por mayoría de la comunidad islámica, los sunitas. Además, la elección de Uthman Bin Affan causó mucha tensión entre los seguidores de Mahoma, al ser su familia la principal enemiga del Profeta, derivando en su posterior asesinato por amotinados en Egipto (Aboud Hagar, 2016).

La rama chiita considera a Ali como el verdadero califa y sucesor de Mahoma, siendo los tres califas anteriores usurpadores al poder. Sin embargo, el califato de Ali no fue pacífico ni exitoso, ya que estuvo marcado por dos guerras civiles ante la condena de varias facciones (de mayoría sunita) de que Ali fuese el cuarto califa.

La primera de ellas ante Aisha, la hija de Abu Bakr, y cuyo conflicto fue controlado por Ali en la Batalla del Camello en el 656 d.C. La segunda rebelión tuvo lugar contra Moawiya, sobrino de Uthman de la familia Omeya, y gobernador de Damasco de la rama sunita, destacando la batalla de Siffin (Gonzalez Hernández, 2015, pág. 6). Esta batalla no pudo sofocarla, y fruto de esta confrontación, Ali fue asesinado el 661 d.C, instaurándose de nuevo un califato esta vez dirigido por la dinastía omeya con capital en Damasco, y dejando atrás lo que se conoce como el periodo de los “califas bien encaminados”, entre el 632 y su muerte (Esposito, 2005, pág. 58).

A pesar de todo lo acontecido, la escisión no se había producido aún entre sunitas y chiitas, sino que ocurrió más adelante en la batalla de Karbala. Tras el nuevo califato omeya, el asesinato de Ali, el ascenso sunita y la erradicación del poder chiita, el equilibrio de poder había cambiado de manos. Sin embargo, la tensión y deseos de venganza seguían vigentes, esta vez por parte del hijo de Ali, Hussein. Tras no aceptar el trato de la familia omeya para jurarles fidelidad, como sí hizo su hermano e hijo mayor de Ali, al-Hasan, este decidió defender el legado de su padre Ali marchando hacia Damasco para hacer la guerra. Empezó el viaje desde Kufa, ciudad fiel a Ali, pero su destino se truncó en Karbala, donde sufrió una emboscada por parte de los Omeya y se saldó con la muerte de Hussein (Aboud Hagar, 2016).

Esta emboscada que acabó con las esperanzas chiitas de recuperar el legado, el califato y de saldar sus deseos de revancha provocaron la escisión entre ambos grupos islámicos, los sunitas y chiitas. Karbala supuso que Hussein fuese visto como un mártir del islam,

un devoto fiel chiita que es sacrificado por la fe islámica como lucha ante la injusticia de la dinastía omeya y sunita.

Este es el punto de inflexión entre ambas ramas del islam, que se saldó con un predominio absoluto de los sunitas y una desmembración de los chiitas, hasta lo ocurrido en Irán en 1979. Desde entonces, el chiismo se encuentra en expansión, con un país exponente como lo es Irán, y con deseos de promover su religión a los países contiguos. Por otro lado, la rama sunita ha ostentando la autoridad desde la dinastía omeya, siendo el grupo mayoritario al mando de todos los países musulmanes, pero desde lo acaecido en Irán el equilibrio de poder de nuevo está en entredicho, y es en la actualidad donde se está librando una lucha de poder en torno a los países musulmanes con vacío de poder o donde se pueden producir conflictos internos para imponer su doctrina.

Ambas ramas, fruto de pasadas experiencias, se han desarrollado en torno a las bases ideológicas previamente mencionadas, pero con doctrinas, tradiciones y rasgos particulares en cada una de ellas. Ambas ramas se crearon fruto de los conflictos generados en la línea de sucesión de Mahoma, y por tanto sus diferencias en la tradición radican a partir de este acontecimiento.

Respecto a la línea de sucesión, el chiismo predica que los sucesores deben ser elegidos por gracia divina, y siempre tiene que ser un descendiente directo de Mahoma o Ali, mientras que, para el sunismo, el sucesor es un califa electo del profeta. El rol dado a cada uno también varía, ya que el califa sunita es el jefe político y militar, pero no ostenta la autoridad religiosa. Sin embargo, el sucesor chiita es el jefe político y religioso de la comunidad islámica, ya que está inspirado por Dios y orientado por el Profeta (Esposito, 2005, págs. 66-67).

La diferencia fundamental existente entre ambas facciones es el rol del imán para el chiismo. El imán es el guía religioso, intérprete de Dios para predicar la voluntad de Dios basado en la orientación divina y figura intermediaria entre los chiitas y Alá. Por ello, el chiismo no rinde culto solo a Alá sino también al imán, implantando la doctrina del imanato. Sin embargo, para el sunismo esto no tiene cabida, ya que solo rinde culto a Alá y a los profetas, considerando al imán como un intermediario, una figura temporal a la

cual no se la venera. Por tanto, el sunismo impone la doctrina del califato (BBC Mundo, 2016).

El sunismo es la rama ortodoxa y tradicional del islam, en la que tiene un sistema legal islámico codificado, mientras que el chiismo cuenta con clérigos que practican la interpretación abierta de los textos islámicos. Además, el chiismo, fruto de la emboscada de Karbala, incorpora rituales de duelo y el martirio, prácticas no adoptadas en el sunismo. Asimismo, el sunismo reconoce junto al Corán como libro sagrado la Sunna, las tradiciones de Mahoma y el ejemplo a seguir para ser un buen musulmán, mientras que el chiismo reconoce también el Akhbar, referido a las noticias del profeta. Otro rasgo distintivo del chiismo es el matrimonio temporal, la muta, mientras que en el sunismo esta práctica está prohibida (RT, 2015).

Sunismo y chiismo a pesar de tener las mismas raíces, han evolucionado de formas distintas con el paso del tiempo y a través de las dinastías. Así, el sunismo conserva las prácticas más ortodoxas del islam, mientras que el chiismo incorpora prácticas más personales consecuencia de las experiencias, persecuciones y luchas de poder que han sufrido.

## 4. MARCO TEÓRICO

### 4.1 La teoría de Émile Durkheim

Muchas son las teorías que tratan la religión como fenómeno secularizador, bélico, como componente del sistema cultural o como la realidad de lo sagrado (Martínez de la Fe, 2013). Sin embargo, para esta línea de investigación se ha considerado primordial tomar como referencia la teoría de Émile Durkheim, filósofo francés del siglo XIX que analiza la religión desde el punto de vista social. Tal es la importancia de su teoría que es considerado junto con Karl Marx y Max Weber el fundador de la sociología como ciencia.

Su teoría viene plasmada en la obra *“Las formas elementales de la vida religiosa”*, escrito en 1912 y cuyo análisis desprende que la religión es un fenómeno social con mayor influencia y poder que sus propios practicantes, capaz de determinar y guiar la voluntad de ellos. Esta premisa es el punto de partida del trabajo, el entender como los musulmanes, que comparten religión, pero no pertenecen a la misma facción, son guiados en función de las creencias de cada rama, provocando la enemistad y rivalidad entre ellos, llegando incluso el conflicto a nivel interestatal (Anzagasty Rodríguez, 2015). Esta idea resume brevemente la actualidad político-religiosa de Oriente Próximo; como el islam es más poderoso que los creyentes, capaz de determinar las voluntades, actitudes y comportamientos de los islamistas.

Profundizando en su teoría, Durkheim refleja que la religión, cual sea, está formada por creencias y ritos. Las creencias son estados de opinión, representaciones de los elementos sagrados y las relaciones que sostienen entre sí. Los ritos son modos de acción o reglas de conducta que indican como debe comportarse el hombre en relación con las cosas sagradas, y que surgen en el seno de grupos reunidos (Durkheim, 1982, pág. 14). Gracias a estos dos componentes se crea la religión, vista como un fenómeno social ya que está presente tanto a nivel individual, por las creencias, como en comunidad, por los ritos.

La religión según Durkheim está formada por tres dimensiones. Primero, la religión es un fenómeno cultural formada por creencias, valores, ceremonias que forjan una identidad colectiva asociada a cada individuo de la comunidad. Segundo, la religión implica la realización de ritos por cada individuo de la colectividad, estrechando la

identidad, solidaridad y seguridad entre ellos. Finalmente, la religión dota a sus miembros de la confianza para entender la esencia de la vida, distinguiendo lo sagrado de lo profano (Durkheim, 1982, pág. 39).

El rasgo distintivo de esta teoría es la necesidad de una comunidad, ya que la religión es un fenómeno social y por tanto requiere de una colectividad, cuyos individuos estén adheridos y mantengan lazos de solidaridad al compartir las mismas creencias, prácticas religiosas y, en definitiva, una misma identidad (Durkheim, 1982, pág. 24).

Esta teoría se refiere a las religiones primitivas, pero según sus aportaciones, dimensiones y componentes, el islam se adapta a todo lo mencionado anteriormente y por ello se toma como referencia. El chiismo sufrió persecuciones, pero las creencias a nivel individual seguían vigentes, y la religión es más poderosa que sus creyentes, de ahí su supervivencia en un Oriente Próximo gobernado por sunitas. Además, ritos como el martirio hacen de los creyentes una comunidad con una identidad compartida, con unas creencias y voluntades propias, como la defensa del legado de Ali, y, por tanto, una guía espiritual y religiosa para recuperar lo tomado por el sunismo. El islam guía la voluntad de los creyentes, pero sus ramas chocan en sus fines, y por ello aparecen las enemistades entre facciones. El resultado se traduce en tensiones entre estados, como ocurre entre Irán y Arabia Saudí, llegando incluso a tener conflictos con la posibilidad de provocar una guerra.

#### 4.2 Guerra

La guerra es el concepto a desarrollar para tener un conocimiento previo de lo que se abordará en las siguientes líneas. El conflicto entre ambos países desemboca a la guerra, pero se debe diferenciar entre la guerra en sí misma y la guerra religiosa o la yihad, liderada fundamentalmente por grupos terroristas afines a las facciones del islam.

La guerra es una noción cuya idea principal ha sufrido un cambio de percepción a lo largo de los siglos, entre los que destacan los siguientes autores.

En primer lugar, aparece Heráclito, filósofo griego del siglo V a.C. quien afirma que la guerra es el padre de todas las cosas, ya que los opuestos se necesitan para existir. Trata la guerra como una metáfora, siendo un estado permanente del hombre ya que siempre

está y estará en conflicto, pero requiere de la contraparte para poder coexistir (Cogollo, 2012). Da al concepto un sentido filosófico, en el que refleja el estado inherente del hombre de estar en conflicto.

Más adelante, se encuentra Maquiavelo, del siglo XVI, quien define la guerra como la estrategia de todo Jefe de Estado en política exterior cuando una amenaza se acerca. Por ende, es vista como la herramienta para defenderse de los movimientos de los oponentes, en lo que se conoce como “el fin justifica los medios” (García Jurado, 2015). Maquiavelo usa la guerra como medio para conseguir el fin del hombre, sin importar las consecuencias de ello. Por tanto, trata la guerra como un estado natural del hombre para mantener el status quo impuesto por el Jefe de Estado.

Otro autor válido con distinto punto de vista es Karl von Clausewitz, militar prusiano del siglo XVIII, gracias a sus aportaciones esenciales en la ciencia militar moderna. Para este teórico, la guerra es un estado natural, es un estado de supervivencia que implica la autodefensa mediante la destrucción del rival (von Clausewitz, 2002, págs. 15-20). La guerra es vista por Clausewitz como un proceso dentro de las relaciones políticas, un primer paso hasta llegar a la paz, pero que además no impide la no existencia de la relación política entre ambos grupos involucrados.

Finalmente, Karl Schmidt concluyó que la guerra en sí misma nunca podrá ser evitada, así como que tampoco es un fin. Este filósofo alemán considera la guerra como el modo de destruir al enemigo, que encarna el mal y por tanto no ofrece límite alguno en la lucha. Añade además que es una guerra humanizada, ya que no hay líderes espirituales durante el siglo XX y por tanto el motivo del conflicto es la negación de los valores opuestos a los propios. Introduce una premisa a la doctrina de guerra justa, y es la no neutralidad, debido a la aparición de nuevos grupos armados no estatales dispuestos a lucha por su causa justa, negando el rasgo humanitario y convirtiendo en una guerra total (Sereni, 2013, págs. 177-179).

Estos cuatro autores aportan una visión distinta de un mismo concepto, en parte explicado por los acontecimientos ocurridos en sus siglos respectivos. La guerra en un principio era una metáfora del carácter de lucha del hombre, para luego evolucionar en el siglo XVI como medio ante la llegada de cualquier amenaza que afecte al líder del Estado. La guerra



se desarrolla siglos más tarde, y es vista en el siglo XVIII como el modo de supervivencia ante el enemigo, y llevada a cabo no solo por el Jefe de Estado sino por el hombre en sí mismo. Finalmente, ya en el siglo XX la guerra es una herramienta discriminatoria que impide la neutralidad por la aparición de nuevos grupos armados dispuestos a hacer la guerra total, pero que permite su humanización ante la falta de líderes espirituales o religiosos, por lo que se lucha no por una religión, sino por la negación de los valores del enemigo.

Esta última aportación de Karl Schmidt choca frontalmente con la noción de guerra vigente en Oriente Próximo, ya que precisamente son los líderes religiosos y la propia religión quienes determinan la voluntad y comportamiento bélico del hombre. Es lo que se conoce como guerra santa o yihad, los conflictos en nombre de la religión.

#### 4.3 Guerra santa

La fuente a la que se recurre para dicha noción es el propio libro sagrado del islam, el Corán. El Corán recoge las palabras de Mahoma, pero el sentido que se le ha dado ha variado según los intereses de cada grupo en su momento. Así, la yihad está descrita en el Corán como la obligación de todos los musulmanes de tener un esfuerzo personal para seguir y cumplir la voluntad de Alá. Un esfuerzo que implica la lucha del creyente para cumplir la palabra de Dios (De Andrés, 2014).

Sin embargo, este esfuerzo personal se puede referir a una lucha espiritual individual, la gran yihad, o a un esfuerzo bélico para expandir la comunidad islámica, consistente en hacer la guerra santa en nombre del islam y conocido como pequeña yihad. El problema deriva en que no hay una autoridad religiosa que pueda zanjar el sentido de este concepto en las palabras de Mahoma, y, por tanto, no haya un consenso acerca de su significado (De Andrés, 2014).

Para entender la ambigüedad con la que se trata las palabras de Mahoma, se ejemplificará con algunos de los versículos del Corán según Wiederholen (2016).

*Sura 4, versículo 74: "¡Quienes cambian la vida de acá por la otra combatan por Alá! A quien, combatiendo por Alá, sea muerto o salga victorioso, le daremos una magnífica recompensa".*

*Sura 8, versículo 39: "Combatid contra ellos hasta que dejen de induciros a apostatar y se rinda todo el culto a Alá. Si cesan, Alá ve bien lo que hacen".*

*Sura 9, versículo 14: "¡Combatid contra ellos! Dios le castigará a manos vuestras y les llenará de vergüenza, mientras que a vosotros os auxiliará contra ellos, curando así los pechos de gente creyente".*

Estos versículos del Corán pueden ser usados como argumento para hacer la guerra en nombre del islam, ya que, según lo mostrado, hay que convertir a los infieles en creyentes de cualquier forma, por lo que se induce incluso a la violencia para transmitir el mensaje de Alá. Según la Sura 9 versículo 14, la violencia está permitida ya que está guiada por el propio Alá para mostrar el castigo a los infieles por no rendirle culto. Además, abduce que al luchar por Alá se obtendrá una recompensa, presumiblemente en llegar al paraíso tras la muerte. Estos tres versículos ilustran el modo en que líderes religiosos de grupos armados guían a sus combatientes hacia la guerra santa o yihad, teniendo el respaldo de la propia religión y de las propias palabras de Mahoma en el Corán.

Sin embargo, hay otra tergiversación en las palabras de Mahoma, y es que no solo los infieles son víctimas de la yihad. También se puede hacer la yihad entre comunidades musulmanas, ya que comparten la religión, pero no las creencias y los ritos, basándonos en la teoría de Émile Durkheim. Para ello, el líder religioso debe dictaminar a que comunidad se va a enfrentar, como ocurrió en la guerra de Irán e Irak bajo el régimen de Sadam Husein (De Andrés, 2014). El líder iraquí instauró a pesar de la laicidad de su régimen la obligación religiosa de hacer la yihad contra los iraníes, expandiendo así su rama islámica.

Por último, cabe retomar la teoría de Karl Schmidt para entender que la yihad o guerra santa no solo la realizan los líderes de las comunidades musulmanas ni los Jefes de Estado. Karl Schmidt introduce un nuevo actor, los grupos armados no estatales. Para este trabajo, estos grupos armados son transcendentales ya que llevan a cabo actos terroristas para generar violencia, caos e inestabilidad en la región, con el fin último de defender y expandir su rama islamista. Así, por el lado sunita aparecen grupos terroristas como al-Qaeda, Estado Islámico, Hamas, la Yihad Islámica, el Frente Fatah Al Sham o Hermanos Musulmanes, mientras que en la facción chiita se encuentra Hezbolá.

## 5. OBJETIVOS Y PREGUNTAS

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la rivalidad entre el chiismo y sunismo desde la revolución iraní de 1979, y a su vez encontrar evidencias de si sus representantes estatales, Arabia Saudí e Irán, podrían tener conflictos bélicos motivados por la rivalidad religiosa.

El conflicto religioso entre las ramificaciones del islam tuvo lugar a partir de la línea de sucesión de Mahoma, y desde entonces, el sunismo ha imperado en Oriente Próximo mientras que el chiismo ha sido defenestrado, perseguido y relegado a un segundo plano. Sin embargo, la revolución iraní bajo el ayatolá Jomeini supuso la vuelta del chiismo al poder, amenazando la gobernabilidad sunita en la región. Además, el chiismo ha seguido expandiendo su influencia en la zona, por lo que la tensión entre ambas facciones va cada vez en aumento.

La extrapolación del conflicto religioso a nivel interestatal supone un nuevo enfoque al panorama estratégico en Oriente Medio, ya que los conflictos entre dichos países no solo estarían motivados por motivos económicos o políticos, sino también por los religiosos. Por ende, el objetivo general de esta línea de investigación es examinar las posibilidades reales de que haya un conflicto bélico motivado por razones religiosas entre los países islámicos.

Para cumplir dicho objetivo, este trabajo presenta una serie de preguntas e hipótesis con el fin de dar sentido a lo expresado, para profundizar y comprobar la veracidad de lo expuesto.

En primer lugar, la pregunta de investigación sería la siguiente: “¿Puede la rivalidad religiosa entre chiitas y sunitas ser el detonante de un conflicto bélico entre países islámicos de Oriente Medio?”.

La rivalidad religiosa actual deriva de las ambiciones de ambas facciones para expandir y defender su ideología en territorios aún no influenciados. Estas ambiciones se pueden ver truncadas debido a la coexistencia de intereses compartidos por dominar Oriente

Medio bajo su ideología respectiva. Por ello, esta pregunta viene a reflejar si este choque de ambiciones puede desembocar en una guerra de religiones entre facciones del islam a nivel estatal.

En segundo lugar, se parte de las siguientes hipótesis para realizar el análisis del conflicto:

- La guerra de Siria determinará el devenir de los planes de futuro de ambas facciones.
- Los grupos terroristas tendrán un rol esencial en el desarrollo del conflicto religioso entre Arabia Saudí e Irán.
- El chiismo acabará derrotado por el sunismo y sufrirá persecuciones sunitas como ocurrió tras la muerte de Ali.
- Las ambiciones sunitas se verán truncadas por el avance chiita, y la única alternativa será la guerra entre países en nombre de la religión, dejando los otros motivos en un papel secundario.

En conclusión, el análisis de este trabajo constará del conocimiento previo adquirido en el estado de la cuestión, junto con el marco teórico que contextualizará el desarrollo del conflicto a partir de 1979, tomando como referencia la teoría de Émile Durkheim y los conceptos de guerra y yihad. El siguiente paso será comprobar si las hipótesis están bien formuladas, o por el contrario no tienen cabida en este momento, y con el objetivo final de poder responder a la pregunta de esta línea de investigación.

## 6. METODOLOGÍA

Para la realización del presente trabajo, se ha llevado a cabo la metodología deductiva, ya que el objeto de esta línea de investigación es analizar los acontecimientos, relaciones y conflictos entre ambas facciones islámicas para obtener unas conclusiones derivadas de dicho análisis. Además de ello, es una metodología empírica – descriptiva, con el objetivo de explorar a través de un análisis los enfrentamientos entre Irán y Arabia Saudí como representantes de las dos ramas del islam, para así resolver la pregunta de este trabajo.

Para ello, se diferencian las siguientes dimensiones de la metodología en cuestión:

### 6.1 Técnicas de recolección de datos

La información obtenida procede de fuentes secundarias. Así, cabe destacar los libros tomados como referencia para este trabajo, los cuales son *“Irán contra el Mundo Árabe”* por Bassam Al Abdulla Dwehi e *“Islam, Pasado y Presente de las Comunidades Musulmanes”* por John L. Esposito. Además de ello, se ha realizado una revisión de la literatura existente sobre la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, así como los enfrentamientos producidos entre ambas ramas del islam y las conexiones existentes entre ambos conflictos. Se ha contado también con la información procedente de instituciones como la Casa Árabe, el Centro Omeya de Investigaciones y Estudios Estratégicos o el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Esta información ha sido de gran utilidad, ya que ha permitido tener un conocimiento previo sobre el origen del conflicto entre las ramas del islam, así como el de ambos representantes estatales, que junto a los artículos periodísticos y traducciones de diversos autores se ha conseguido obtener una perspectiva actual de los enfrentamientos. Cabe recordar que, aunque las tensiones empezaron a partir de 1979, la guerra de Siria se sigue librando actualmente, y, por tanto, el conflicto entre ambos grupos sigue en vigencia.

## 6.2 Técnicas de análisis de datos

Para realizar el análisis de los enfrentamientos entre Arabia Saudí e Irán desde la revolución islámica de Jomeini en 1979, es necesario tener en cuenta lo expresado en el marco teórico para contextualizar y entender las motivaciones del conflicto entre ambos grupos.

Los pasos a seguir para realizar un análisis válido sobre el tema en cuestión son los siguientes.

En primer lugar, revisar la literatura existente para entender los intereses y motivaciones de cada facción islámica, así como a nivel estatal. Esta literatura comprende tanto los libros tomados como referencia, las informaciones recabadas de instituciones especializadas, artículos periodísticos e informes de diversos autores. Con ello, se pretende analizar los enfrentamientos desde una posición conocedora de los precedentes para entender el por qué ocurren y en qué contexto se producen.

En segundo lugar, exponer los enfrentamientos más importantes entre ambos grupos. Entre los conflictos destacados, se encuentran por un lado los mencionados en el estado de la cuestión entre los chiitas y sunitas en los momentos posteriores a la línea de sucesión de Mahoma, y por otro, los conflictos posteriores a la revolución islámica en Irán. Entre estos, la guerra con Irak en 1980 tras la creación de la República Islámica de Irán, la guerra de Siria de 2011 y la guerra de Yemen de 2014, sin olvidar los ataques terroristas de los grupos islámicos violentos afines a ambas ramas religiosas, especialmente Hezbolá.

En tercer lugar, analizar los enfrentamientos a través de una perspectiva amplia gracias a la teoría de Émile Durkheim; buscar una visión distinta que pueda explicar los motivos del enfrentamiento. Por ello, se pretende identificar si los motivos del conflicto son religiosos, centrados en hacer la yihad, explicada previamente en el marco teórico, o si se utiliza el factor religioso como excusa para esconder otros motivos como los geoestratégicos, políticos o económicos. En definitiva, este paso busca descubrir los motivos o intereses reales que están detrás de los conflictos entre chiitas y sunitas a nivel estatal entre Arabia Saudí e Irán.

### 6.3 Técnicas de presentación de resultados

Por último, se tratará de realizar unas conclusiones sobre las ambiciones de ambas facciones islámicas en función de lo analizado en los enfrentamientos. Con ello, se resolverá la pregunta del trabajo, así como responder a las hipótesis planteadas gracias a la identificación de los verdaderos intereses que residen en los conflictos previamente mencionados.

Esta sección también incluirá una breve reflexión sobre cómo los conflictos actuales pueden determinar el devenir de las ramas del islam. Además, se hablará acerca del rol que tienen los grupos terroristas islámicos, quienes crean e impulsan la violencia y si verdaderamente hacen la yihad, o usan la yihad como lema y bandera para otros fines totalmente distintos a la religión, contando con el beneplácito de los actores estatales inmersos en el conflicto.

## 7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

El presente análisis estará compuesto de las siguientes secciones para abarcar de manera concreta y profunda los enfrentamientos más importantes y actuales desde la revolución de Jomeini. En primer lugar, la aparición del chiismo en el poder tras el golpe de 1979 en Irán y lo que supuso para el sunismo en aquel momento. Además, se hará un breve repaso de los actores estatales que han tenido influencia iraní y los conflictos que tuvieron lugar desde la década de los 80 hasta la Primavera Árabe, incluyendo la guerra de Irak o la represión en Bahrein. El segundo tema abordado será la guerra civil que tiene lugar en Yemen desde 2011, conflicto clave para entender los planes estratégicos del chiismo. Finalmente, la actual guerra de Siria, conflicto bélico determinante para establecer el devenir de ambas ramas, ya que puede suponer un antes y un después en el éxito de los intereses y ambiciones de expansión de ambas ramas del islam. Una vez analizados los enfrentamientos, se incluirá una última parte para analizar el rol que han tenido los grupos terroristas en el desarrollo del conflicto entre chiitas y sunitas.

### 7.1 Desde la revolución de Jomeini en Irán

La caída del sha en favor del ayatolá Jomeini supuso una victoria del chiismo, pero también de las minorías que habían sido perseguidas, como los kurdos, los árabes o los persas. Esta revolución supuso un triunfo ante la dictadura del sha que abogaba por la brecha en la unidad de Irak y la estrecha relación con Israel, el Estado sionista que era frontalmente rechazado por la comunidad árabe (Al Abdulla Dwehi, 2017, pág. 27). En definitiva, el régimen del sha era un mal para el islam, y fue el propio islam como lema y bandera quien le derrocó para instaurar el gobierno chiita bajo el ayatolá Jomeini en 1979.

Esta victoria supuso también un cambio de poder, tradicionalmente sunita en la comunidad árabe, pasando al lado chiita, tradicionalmente en la oposición. Fue el primer país islámico en que el chiismo ostentaba el poder del gobierno en detrimento del sunismo, que veía como la oposición se convertía en la rama religiosa oficial de Irán (Saghieh, 2010).

Tras la revolución en Irán, el primer revés u oportunidad para consolidar la nueva corriente chiita en la comunidad árabe fue la invasión de Irak a Irán en 1980 liderada por



Sadam Husein. Esta guerra estuvo motivada por la violación iraní del acuerdo de Argel de 1975, aunque existen otros motivos, entre los cuales destaca el intento de colapsar el poder de Jomeini. Cabe recordar que en Irak había mayoría chiita, por lo que para Sadam Husein constituía una amenaza la expansión del chiismo en su propio territorio (Coma Canella, 1987).

Esta guerra de 8 años de duración supuso para Irán la consolidación y radicalización de la revolución islámica, ya que permitió unir a los iraníes bajo la bandera de la yihad contra los invasores iraquíes, crear una comunidad chiita dentro un territorio estatal, y compartir una misma identidad entre todos los combatientes iraníes. De ello se desprenden las bases de la teoría de Émile Durkheim, así como el concepto de yihad entre comunidades musulmanas.

No obstante, el conflicto el cual determinó la influencia iraní en Irak fue la invasión de Irak en 2003 por parte de Estados Unidos y su coalición. Esta invasión que supuso la caída de Sadam Husein del poder iraquí también tuvo consecuencias religiosas para Irán e Irak. Una de las herramientas más importantes para expandir la religión son los medios de comunicación a través del soft power, término acuñado por Joseph Nye para influenciar una corriente de una manera más atractiva en vez de imponerlo de forma autoritaria y violenta (Nafría, 2015).

La ocupación de Estados Unidos estuvo apoyada por Irán, con el fin de promover la cultura chiita mediante la implantación de nuevos canales de comunicación, gracias a la ayuda estadounidense. Así, una vez derrocado Sadam Husein del poder y tras la ocupación americana, se procedió a difundir la hegemonía iraní mediante la expansión del chiismo, la difamación del sunismo como el mal que ha provocado la llegada de los occidentales a territorio musulmán y por tanto, la divulgación de un sentimiento de venganza y persecución hacia los sunitas, haciendo llamamiento a las minorías chiitas del Medio Oriente (Al Abdulla Dwehi, 2017, págs. 35-37).

El resultado, una mayoría chiita en Irak a pesar de los gobiernos provisionales sunitas impuestos por Estados Unidos y Reino Unido, aunque con figuras chiitas importantes en el gobierno como Nuri al-Maliki como Primer Ministro iraquí desde 2006. Este conflicto demuestra la ambición de los intereses iraníes en expandir el chiismo en la comunidad

árabe, promoviendo la cultura chiita entre los ciudadanos e influyendo en el nombramiento de figuras políticas chiitas de sus países vecinos, aludiendo al concepto de Joseph Nye.

Otro estado del Medio Oriente que ha mantenido estrechos lazos con Irán es Bahréin. Hasta 1970 Bahréin formaba parte del territorio iraní, pero decidió independizarse del régimen del sha ante su laicidad. Bahréin está compuesta por una mayoría chiita, pero administrada bajo un gobierno sunita, el cual depende de Arabia Saudí. Sin embargo, tras la revolución de 1979, Bahréin ha intentado anexionarse de nuevo a Irán en tres momentos distintos.

El primer golpe en favor de la anexión tuvo lugar en los años 80, liderado por el ideólogo Hadi Medrasi, el cual fracasó. Ocurrió lo mismo en los años 90 con el intento de revolución por el grupo Al Wifaq, y el último ocurrió en 2011 aprovechando la Primavera Árabe, pero de nuevo los sunitas ayudados por Arabia Saudí consiguieron abortar la revolución (Al Abdulla Dwehi, 2017, pág. 129).

La influencia iraní en Bahréin es enorme, hasta tal punto que es Irán quien ideó el golpe de los años 90 y el intento de revolución de 2011, gracias a que la propia población bahreiní está dispuesta a anexionarse de nuevo a Irán a pesar de la represión que ejerce el gobierno de Bahréin (Mathiesen, 2012). La razón de la anexión es la consolidación de la identidad con los chiitas iraníes, pero resulta imposible tener esa identidad con la ausencia de una comunidad para fortalecer el chiismo y ante la negativa del gobierno junto al líder estatal sunita para permitir dicha anexión.

El siguiente estado de Oriente Medio que mantiene una estrecha relación con Irán es El Líbano. El Líbano es un estado atractivo desde el punto de vista geoestratégico por su salida al mar Mediterráneo, su proximidad a Siria logrando ejercer influencia en la zona, y su cercanía a Israel y Palestina, pudiendo tomar partido en el conflicto. Estos rasgos característicos del Líbano hacen de él un aliado valioso, y esto fue lo que vio Irán para considerarlo un estado clave en su ambición por expandir el chiismo.

El Líbano ha sufrido invasiones por parte de Israel y Siria desde 1975 hasta principios del siglo XXI, motivadas por la lucha de Israel con la OLP y los motivos sirios eran

aprovecharse de la guerra civil en la que estaba inmerso el país libanés (Gaon, 2015). Así las cosas, Irán también vio en El Líbano su oportunidad para ejercer influencia en la zona, a través de Hezbolá, la organización terrorista afín al chiismo. Sin embargo, Siria e Israel se retiraron del terreno a principios de siglo (2005 y 2006 respectivamente), dejando a Irán como único actor estatal presente en El Líbano bajo la representación de Hezbolá, abriéndole las puertas de la influencia desde el gobierno hasta la población (Al Abdulla Dwehi, 2017, págs. 109-110).

Actualmente, El Líbano es un aliado de Irán, no solo por la cultura chiita, sino también por los lazos que Hezbolá ha desarrollado con las distintas esferas del estado. Entre ellas, destacan los cristianos que se han visto apoyados militar y económicamente por Irán para darles cobertura política (Botta, 2014). El resultado es que el propio presidente del Líbano, Michel Aoun, del partido Movimiento Patriótico Libre, es aliado de Hezbolá y por tanto de Irán, además de que Hezbolá pasó a formar parte de la estructura política del Líbano tras las elecciones de 2005 y 2006 (Gimenez Cerioli & da Silva, 2016).

Además de la influencia iraní en El Líbano, este posicionamiento en el mapa político afecta también al conflicto israelí-palestino. Palestina también es un país amigo de Irán, no por las ambiciones comunes que puedan compartir sino por la animadversión que le genera Israel, país impuesto por la fuerza y apoyado por Estados Unidos (Cano, 2018). Irán pretende eliminar de Oriente Medio al Estado sionista de Israel, y su acción reside en ayudar a Hamas para la causa palestina, a pesar de ser una organización terrorista sunita.

En resumen, desde la revolución de Jomeini en 1979, Irán ha intentado en mayor o menor grado de éxito cumplir su ambición de expandir el chiismo dentro de la comunidad árabe. Para ello, ha mantenido relación con países como Irak, El Líbano, Palestina o Bahrein, orquestando revoluciones para generar inestabilidad en las regiones sunitas y promoviendo la cultura chiita para formar una comunidad ya sea a través del soft power, de organizaciones terroristas o mediante la revolución.

## 7.2 Guerra civil de Yemen

Desde 2011, Yemen está inmersa en una guerra civil entre los hutíes del Norte y seguidores del expresidente Ali Abdalá Saleh, y el régimen del presidente Sadi. La guerra civil es producto de la incapacidad del antiguo régimen para proveer a la sociedad de recursos y medios para tener una vida digna. Las protestas consiguieron derrocar al presidente de la república Saleh, e instaurar a Sadi mediante el CCG, pero la guerra civil se produjo por la lucha de poder entre diversos grupos, entre los que se incluyen los hutíes apoyados por Irán, los seguidores del presidente derrocado también apoyados por Irán, al-Qaeda, los separatistas y el régimen del gobierno junto a la GRI (Gimenez Cerioli & da Silva, 2016, págs. 7-9).

Esta guerra civil se caracteriza porque no solo luchan las facciones de la sociedad yemení, sino que también hay injerencia externa, actores estatales y no estatales que participan en el conflicto. El más importante, Irán, que busca en la guerra una manera para introducirse en la sociedad y gobierno yemení. Los grupos yemeníes influidos por Irán son los hutíes, los separatistas del sur y los seguidores del expresidente, que ve en ellos el carácter revolucionario para derrocar al actual gobierno propuesto por Arabia Saudita y en su medida Estados Unidos para así ayudarles a obtener el poder y a su vez tener una mayor influencia iraní en la sociedad yemení (Marín Chaparro, 2015, pág. 23). Cabe decir que los hutíes y el régimen de Saleh han estado en guerra desde 2004, pero actualmente están en el mismo bando con el interés mutuo de conseguir el poder mediante el derrocamiento del gobierno de Saleh.

Yemen es el país más pobre del Golfo Pérsico y tiene una división social, política y militar según el territorio en el que se esté. Así, los hutíes dominan parte del norte, al-Qaeda está presente en las zonas tribales con su rama más importante (AQPA), los separatistas están en el sur y este, y el régimen del presidente en el centro del país. Esta división se debe a que Yemen tiene una historia de conflicto en el pasado, unificado a partir de 1990 como la República de Yemen pero que antes estaba formada por el Yemen del Norte y Yemen del Sur, de corriente comunista (Marín Chaparro, 2015, pág. 7). El norte es una zona valiosa para Irán por su proximidad a Eritrea, donde tiene campos militares, salida al mar Rojo, cercanía a Djibouti con fines petrolíferos, por la cercanía de la capital Saná y sobre todo por compartir frontera con Arabia Saudí.

Irán ha mantenido relaciones con Yemen desde el año 2000, pero su apoyo fue más tangible en 2004 tras el alzamiento de los hutíes, con el fin de ayudarles a expandir el chiismo y conseguir influencia en un país fronterizo con Arabia Saudí, ante la pasividad de los países del Golfo Pérsico. Los hutíes nacen liderados por el clérigo Hussein Badreddin al-Houthi con motivo de la discriminación religiosa, económica y social que sufrían por parte del gobierno yemení. Es más, entre 2004 y 2010 tuvieron lugar seis guerras entre los hutíes y el gobierno de Saleh, guerras que beneficiaban a Irán en su intento por penetrar el chiismo en la región (BBC Mundo, 2015).

Los hutíes se han visto reforzados militarmente con entrenamientos en campos militares de Asmara, Teherán, Beirut y Damasco, armamentísticamente con el envío continuo de armas, explosivos y materiales bélicos a través de barcos desde los puertos de Eritrea, financieramente con la entrega iraní de dinero para financiar, corromper y expandir la causa chiita, y socialmente con la conversión al chiismo de yemeníes que no creían en la doctrina pero que gracias al soft power y a la revolución islámica de Jomeini se han visto convertidos al chiismo (Al Abdulla Dwehi, 2017, págs. 195-207).

Los hutíes son considerados como la policía de Irán (Al Abdulla Dwehi, 2017, pág. 195), ya que representan los intereses iraníes al compartir doctrina religiosa, al ser una minoría en la sociedad yemení y que estaba además discriminada, como ocurrió con la minoría iraní chiita anterior a la revolución. Sin embargo, los separatistas del sur también se han visto apoyados financieramente por los iraníes, aunque no compartan la misma doctrina.

Yemen es un estado fallido, corrupto y con un vacío de poder, donde las esferas de gobierno y ejército no están coordinadas, hay una gran división social, presencia terrorista tanto por parte de al-Qaeda como de los Hermanos Musulmanes, e injerencia externa ante una guerra civil. El resultado de la ayuda iraní y la pasividad de la coalición del Golfo es el actual vacío de poder, donde los hutíes controlan la capital, el gobierno de Hadi ha trasladado el Ejecutivo a Adén, aunque están en guerra con los separatistas, y donde el propio Hadi está exiliado en Arabia Saudita (Espinosa, 2018). El futuro próximo de Yemen dependerá de la respuesta que tomen las grandes potencias mundiales, ya que la propia sociedad yemení no logra ponerse de acuerdo ante la diversidad de grupos sociales, militares y territoriales.

### 7.3 Guerra de Siria

Si la guerra de Yemen no ha tenido la atención necesaria por parte de las potencias mundiales, no ocurre así en la Guerra de Siria. Desde 2011, lo que comenzó como unas protestas pacíficas motivadas por la Primavera Árabe de Egipto y Libia para reclamar derechos y libertades, se ha convertido en un conflicto internacional cuyos participantes son actores estatales, grupos armados y civiles (Molteni, 2013, págs. 170-171). La guerra abarca distintos grupos y territorios, entre los que destacan el gobierno del régimen de al-Asad y la oposición. No obstante, la oposición se divide en moderada bajo el nombre de ASL y radical (EI), además de los kurdos en el norte de la región. Todos estos grupos están apoyados por sus respectivos aliados. Entre ellos, el gobierno de al-Asad por Irán, Hezbolá del Líbano, Rusia y en menor medida China; la oposición moderada por la coalición de Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Arabia Saudí, Israel, Jordania y demás miembros del CCG. La oposición radical la componen EI, y el Frente al-Nusra y, por tanto, no reciben ningún apoyo estatal, mientras que los kurdos reciben apoyo de los Estados Unidos ante la atenta mirada de Turquía, miembro de la OTAN y enemigo íntimo de los kurdos y en concreto de las milicias YPG, que han causado la derrota del EI en territorios sirios (BBC Mundo, 2018).

En resumen, Siria es foco de un conflicto internacional en el que la vida de los civiles sirios está en juego, aunque la lucha está motivada por los intereses de uno u otro bando. Además, la guerra de Siria ha desarrollado el concepto de guerra de guerras, en la que según el territorio hay un conflicto con distintos actores implicados. Los más importantes, el norte entre los kurdos, Rusia y Turquía, el sur entre Irán e Israel, Damasco entre Rusia y Estados Unidos, y el resto de las ciudades, como Alepo y Raqqa entre EI, la coalición de la oposición y el gobierno de al-Asad apoyado por sus aliados (BBC Mundo, 2018).

Conocidos los focos de conflicto, la guerra de Siria puede analizarse desde dos perspectivas: la geoestratégica y religiosa, atendiendo a las guerras en las que Irán sea partícipe.

Desde el punto de vista geoestratégico, Irán está luchando directa e indirectamente en dos frentes: el sur con Israel, y las principales ciudades como Raqqa, Alepo y Damasco con la oposición moderada y radical. La zona norte entre los kurdos y Turquía afecta a su aliado Rusia por la repercusión e influencia que pueda generar en sus fronteras.

Atendiendo a estos dos frentes, cuatro son los objetivos que se desprenden de los planes iraníes en torno a la guerra de Siria.

En primer lugar, tal y como expresó el rey Abdullah II de Jordania en 2004, “Una media luna chií sería muy desestabilizadora para toda la región”. Media luna chií es un concepto que, dibujado en un mapa en forma de medio arco, empezaría en Bahréin, pasando por Irán, Irak, Siria y El Líbano. Un medio arco que conectaría los países chiitas permitiendo una conexión directa entre ellas, favoreciendo la coordinación, libre circulación de bienes y personas (de Andrés, 2017). Pero para ello, se necesita a Siria como aliado, afianzando el poder del presidente al-Asad en todo el territorio sirio, a pesar de la mayoría sunita presente en el país, de los kurdos en el norte y de grupos terroristas como EI o el Frente al-Nusra.

En segundo lugar, Siria es un bastión esencial para Irán por su posición geoestratégica en Oriente Medio, al compartir frontera con El Líbano, Israel e Irak. Tener a Siria como aliado implicaría tener un canal de comunicación fundamental con Hezbolá, permitiendo el contacto terrestre directo vía Irak y Siria. En caso contrario, una Siria sunita aislaría a Hezbolá del mapa chiita, ya que, si actualmente la comunicación es por vía aérea gracias a la inoperancia actual de Siria, esta situación no ocurriría si el sunismo alcanza el poder sirio.

En tercer lugar, la creación de una comunidad chiita que abarque desde Bahréin hasta El Líbano con el fin de acabar con el estado sionista y la presencia americana en Oriente Medio. Israel es para Irán un estado artificial que se ha impuesto en la comunidad musulmana en detrimento de Palestina, que se ha visto perjudicada territorialmente. Así, aprovechando la guerra de guerras en Siria, se ha formado un frente en los Altos de Golán, cuya ocupación militar está repartida entre Siria, Israel y UNDOF. Irán planea ocupar este territorio para acercarse lo más próximo a la frontera israelí, y junto a Hezbolá y Hamas penetrar en Israel para provocar su destrucción total (Marcus, 2018).

En último lugar, la victoria de Siria del lado chiita supondría un revés para la hegemonía sunita, que ve como el chiismo de la mano de Irán está logrando su ambición de expandir su doctrina en Oriente Medio. Sin embargo, esta expansión que ya fue vaticinada en 2004 por el rey Abdullah II de Jordania, no ha sido aparentemente previsible a los ojos de

Arabia Saudí, ya que ha mostrado cierta pasividad ante la indiscutible propagación del chiismo. Arabia Saudí no ha intervenido en la guerra de Siria con determinación pese a que la población sea mayoritariamente sunita, y está viendo como el gobierno de al-Asad que solo representa un 12% de la población siria está ganando terreno a costa de la ayuda externa de Irán y Rusia (Molteni, 2013, pág. 171).

Conocidas las motivaciones de Irán en el conflicto y los bandos que se han formado, es importante señalar el desarrollo de la guerra hoy en día y algunas de sus particularidades.

La guerra estalló en 2011 motivo de las protestas pacíficas de la población de mayoría sunita ante el gobierno chiita de al-Asad, pero la respuesta fue una represalia feroz por parte del presidente. Pronto los civiles se organizaron contra el gobierno, y se formaron dos bandos en Siria: los seguidores de al-Asad y la oposición, que incluía a los moderados y extremistas. Sin embargo, la Primavera Árabe trajo también radicalismo y fanatismo, por lo que la rama de al-Qaeda en Irak se separó de la principal para autodenominarse EI y crear su propio califato en Siria con capital en Raqqa (Molteni, 2013, págs. 170-174).

La guerra civil se convirtió en una guerra internacional en el momento que EI se expandió a Irak, realizó ataques terroristas sin importar el lugar y siguió su expansión hasta Libia. Fruto de ello, las potencias mundiales intervinieron en favor de sus aliados, siendo los más activos Rusia para proteger sus fronteras y Tartus, su puerto y base militar en la ciudad siria con salida al mar Mediterráneo, Irán, por lo previamente mencionado, El Líbano a través de Hezbolá, y Estados Unidos en menor medida. Ya cuando la guerra geoestratégica se convirtió en una guerra de religiones, Arabia Saudí también intervino, aunque en menor medida al igual que la potencia americana (Alba, 2016).

Por tanto, los aliados de al-Asad han sido más activos en la guerra, ya que Irán provisionaba con dinero, material bélico y envío de su GRI al gobierno de al-Asad, Rusia realizaba ataques aéreos y bombardeos contra la oposición radical y moderada, y la presencia de Hezbolá también ayudó en la lucha por la causa chiita (Molteni, 2013). En el otro bando, Estados Unidos realizaba envíos para suministrar a la oposición moderada, pero por miedo a que dichos envíos cayesen en manos yihadistas, éstos eran limitados. Solo en 2018 realizaron sus primeros bombardeos debido a la polémica con el uso de armas químicas por al-Asad, al igual que Reino Unido y Francia. Arabia Saudí también



intervino en la contienda con envío de tropas, pero en menor medida que los aliados del presidente (BBC Mundo, 2018).

Según AFP (2018), la composición actual de Siria sería la siguiente:

- El gobierno de al-Asad controla las principales ciudades de la región, como Damasco, Aleppo, Homs, Hama, representando a un 70% de la población.
- La oposición moderada controla actualmente pequeños territorios que representan a un 15% de la población.
- Los grupos terroristas han sufrido numerosas derrotas tanto por al-Asad como por la ASL, y actualmente solo controlan un 5% del territorio sirio.
- Los kurdos han conseguido gestionar el norte de Siria, creando una región federal en torno al 28% del territorio sirio que tienen en su poder.

Según estos datos, parece que al-Asad volverá a tomar el control de la nación, quizás con algún tipo de autonomía kurda, pero sin presencia sunita en lo que al gobierno se refiere. Queda un conflicto por resolver y es la batalla del sur de Siria entre Irán e Israel, donde de momento se están produciendo bombardeos en ambos bandos sin una solución aparente y ante la pasividad de Rusia, aliada de ambos bandos (Marcus, 2018). El resultado probable será una tregua y retirada de tropas tras la mediación de Rusia como intermediario político.

Los aliados del presidente han actuado de manera más eficaz ante el posible cambio de poder, probablemente porque sus intereses se veían mayormente afectados que los de la oposición y su coalición. En definitiva, para Irán constituye una victoria ya que vería satisfecho sus objetivos en Siria, analizándolo desde la perspectiva geoestratégica. Pese a ello, queda analizar lo que ha supuesto dicho conflicto para Irán desde un punto de vista religioso.

Observando el desarrollo de la guerra desde la perspectiva chiita, las conclusiones para Irán son bien distintas. Si bien el chiismo siempre se ha apoyado en el argumento de que el gobierno sunita ha discriminado a la minoría chiita, la ha perseguido hasta su desaparición y de ahí la razón de su alzamiento en la sociedad, el caso de Siria muestra justamente lo contrario. La guerra de Siria muestra una revolución popular contra un gobierno chiita autoritario y dictatorial, que no protege ni asegura los derechos y

libertades de la ciudadanía, sino que actúa mediante la represión y ataques civiles para el mantenimiento del poder.

El gobierno de al-Asad ha sido acusado por la comunidad internacional de usar armas químicas contra los civiles, pero para Irán (y no para los referentes religiosos chiitas) las actuaciones del gobierno son legítimas, ya que intentan defenderse de lo que ellos consideran una persecución chiita orquestada por Israel, y que la verdadera motivación del chiita es defender en esta guerra la causa palestina (Al Abdulla Dwehi, 2017, págs. 209-211). Sin embargo, poco tiene que ver este discurso con lo acontecido en la guerra, ya que la realidad es que el gobierno chiita sirio está privando de libertades y derechos a la población.

Esta guerra para el chiismo no tiene justificación ética ni moral, ya que está permitiendo la masacre de miles de civiles por el hecho de cumplir con los objetivos geoestratégicos iraníes. El discurso chiita está quedando en entredicho ante la comunidad musulmana, ya que está primando el interés de la nación que el interés de la religión (Al Abdulla Dwehi, 2017, págs. 114-118). Irán ha salido victorioso de esta guerra, en la que verá cumplido sus objetivos, pero el chiismo ha sido el gran derrotado, ya que ha permitido realizar las atrocidades y persecuciones contra las que siempre se ha sublevado y que han sido el eje de su discurso revolucionario.

Por tanto, para el chiismo esta guerra ha supuesto un revés en su discurso islámico, puesto que el fanatismo y el extremismo ha dejado a un lado la ética, la moral y la voluntad de crear una comunidad con una identidad compartida, tal y como transmitía en sus orígenes al recordar el sufrimiento de Ali.

#### 7.4 Papel de las organizaciones terroristas

Las organizaciones terroristas han tenido un papel esencial en la difusión del discurso chiita como ocurre en el caso del Líbano mediante Hezbolá. Hezbolá es una organización terrorista pero también una herramienta iraní para influir en territorios externos donde hay vacío de poder y así influir en la sociedad. Tal es la influencia que se ha convertido en un partido político en el Parlamento con el poder suficiente para vetar las leyes que vayan en su contra (Bonet, 2018).

A pesar de que Hezbolá es el único grupo terrorista chiita, Irán mantiene lazos con grupos armados sunitas al compartir intereses en diversos conflictos. Uno de los ejes del discurso chiita es la causa palestina ante la imposición de Estados Unidos de crear el Estado sionista en territorio musulmán. Por ello, Irán mantiene lazos con los grupos armados sunitas de Palestina, como Hamas y la Yihad Islámica para la destrucción de Israel y el establecimiento de un estado palestino islámico (Goyret, 2017). Junto con Hezbolá, Irán les proporciona con material bélico y financiación para la consecución de su objetivo de recuperar el territorio palestino despojado tras la decisión de la ONU en 1947.

Es interesante analizar como Irán, sede del chiismo, se relaciona con grupos armados sunitas por fines estratégicos, siendo una muestra más de que el chiismo es el gran perdedor en esta batalla geoestratégica de Irán contra la comunidad árabe. El chiismo siempre ha mantenido una sed de venganza hacia el sunismo en sus discursos, pero aliarse con grupos sunitas provoca la pérdida de confianza en el mensaje, el incremento del fanatismo y discursos artificiales para mantener una lógica en sus acciones (Al Abdulla Dwehi, 2017, págs. 209-214).

Estas organizaciones terroristas son las que tienen relación con el chiismo, siendo Hezbolá la más identificada con la causa chiita, tras mantener bajo control El Líbano, ayudar en la guerra civil de Yemen a los hutíes con entrenamientos militares, y en la guerra de Siria al gobierno de al-Asad.

Por tanto, el peso no tanto religioso, pero sí estratégico que ofrecen los grupos terroristas son esenciales para la expansión de la influencia iraní en la comunidad árabe. El único peso religioso expandido a través de organizaciones terroristas se ha logrado en El Líbano, en el resto de los casos, queda demostrado que sus fines son alterar a la sociedad para expandir la revolución, aunque sin un trasfondo religioso, como ocurre en Yemen. Entonces, el peso que verdaderamente mantiene Hezbolá al ser el único grupo armado afín al chiismo es el militar, una herramienta bélica para crear inestabilidad en la región yemení, israelí o libanes, y así proceder mediante otras vías (medios de comunicación, religiosos chiitas) la expansión de la doctrina chiita.

## 8. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Una vez realizado el análisis de los conflictos, los actores implicados, los planes de Irán juntos a sus aliados y el rol de las organizaciones terroristas chiitas, se procederá a unas conclusiones y reflexiones finales.

El desarrollo del trabajo ha seguido una línea de cohesión sobre la que ha girado todo lo explicado: los planes de Irán y la expansión del chiismo. La tendencia es asociar que el chiismo es lo mismo que Irán, tras haber alcanzado el poder iraní durante la revolución islámica de Jomeini. Sin embargo, se han ilustrado varios casos donde los intereses chiitas e iraníes no están alineados, y además están bastante alejados entre sí de lo que suelen transmitir a través de sus discursos islámicos. Por ejemplo, Irán al aliarse con Hamas o la Yihad Islámica, que son grupos terroristas sunitas para luchar por la causa palestina, defender el gobierno de al-Asad en Siria cuando hay una revolución popular para luchar por sus derechos y obligaciones, o ayudar material y económicamente a los separatistas de Yemen para tener influencia iraní en la sociedad yemení.

Estos casos son muestras de que Irán no significa chiismo, aunque para el chiismo la sede estatal sea Irán. El chiismo ha vivido durante su origen tras la muerte de Mahoma en un estado de supervivencia, minoría y desigualdad, pero gracias al poder iraní, han conseguido tener un hueco y ser respetados por la sociedad. Por ello, consideran a Irán como la sede de su religión, aunque para Irán, y entendiendo por ello la élite política, no considera al chiismo como base para guiar su voluntad y comportamiento. Todo lo contrario, usa el chiismo y su discurso cada vez más fanático y extremista para ver cumplidos sus objetivos, aprovechándose de las diferencias sociales y económicas en que los chiitas de otros países están inmersos.

La consecuencia fundamental de esta no alineación de intereses e identidad es la pérdida de confianza en el mensaje del discurso chiita. El chiismo siempre ha defendido la sublevación ante lo injusto, palabras de Ali, pero precisamente está permitiendo la injusticia en la guerra de Siria, en la que un gobierno chiita tirano y dictatorial como el de al-Asad está llevando a cabo ataques contra civiles, mediante armas químicas y con el respaldo de Rusia y de Irán, el país portador del discurso chiita. La actualidad de los

conflictos en Siria está perjudicando gravemente a los chiitas, ya que cada vez más están acercándose a la imagen sunita dictatorial de Sadam Husein que tanto han repudiado y ha sido premisa en su discurso revolucionario.

Partiendo de la base que Irán y chiismo no son el mismo concepto, la pregunta del trabajo decía si la rivalidad religiosa entre chiitas y sunitas podría ser el detonante de un conflicto bélico entre países islámicos de Oriente Medio. La respuesta a esta cuestión es difusa, pero a la vez fácil de ejemplificar.

Por un lado, la guerra de Siria empezó siendo una guerra geoestratégica entre las coaliciones, para desembocar en una guerra de religiones entre los chiitas de Siria ayudados por Irán y la mayoría sunita siria apoyada por Arabia Saudí. Viendo esto, sería válido decir que la rivalidad que existe entre ambas ramas provoca guerras religiosas. Sin embargo, el conflicto tiene un trasfondo más profundo, y la causa real no es la religiosa, sino las diferencias sociales y económicas que hay entre los sunitas y chiitas.

Todos los conflictos que hemos analizado son un claro ejemplo de que los enfrentamientos han estado motivados en un principio por razones ajenas a la religión, véase Siria por la lucha de derechos y libertades, Bahréin al intentar adherirse políticamente a Irán, El Líbano tras la retirada militar de Siria e Israel dejando un vacío de poder, o Yemen por las guerras continuas desde 2004 al querer los hutíes y separatistas un reconocimiento social y económico. En todas ellas, el factor religioso nunca ha sido el motivo por el que sublevarse. Sin embargo, todas ellas tienen un factor común, y es la llegada de Irán vía Hezbolá, medios de comunicación o referentes religiosos que les convencen del discurso islámico, de que tienen que alzarse a lo impuesto porque los sunitas buscan la desaparición de su rama, y de que la única salida es la revolución armada.

Irán se aprovecha de que los chiitas además de ser minoría en los países de Oriente Medio también suelen ser los más pobres, por lo que es más fácil convencerlos de luchar por una causa, la causa chiita, aunque en realidad luchan por un cambio de vida, ya que no hacer la revolución implicará no salir de la pobreza en la que están. El chiismo, y también Irán porque ayuda a sus intereses, se benefician de la falta de recursos, debilidad y sentimiento

de supervivencia para cumplir sus planes, al darles una salida con la que mejorar sus vidas.

En resumen, y respondiendo a la pregunta del trabajo, la rivalidad entre sunitas y chiitas sí que puede ser el detonante de un conflicto bélico entre países de Oriente Medio, pero no sería más que un detonante, una excusa o argumento para dar legitimidad al conflicto, ya que el trasfondo del enfrentamiento vendría motivado por otras causas que afecten directamente a la sociedad, como las sociales o económicas.

Considero que la rivalidad religiosa sí puede ser un detonante de guerra, ya que lo que ocurre en los Altos de Golán entre Irán e Israel, a pesar de tener un objetivo estratégico de ocupar la zona para destruir al Estado sionista, también tiene un factor religioso el cual ha sido el eje motivador de la lucha. El discurso chiita siempre ha mantenido el odio hacia Israel por ser un territorio artificial en suelo musulmán, por lo que, aunque Irán sea el brazo ejecutor en el conflicto, están inspirados en el chiismo para luchar.

Otra muestra de ello sería que Arabia Saudí intervino en la guerra de Siria para ayudar a sus aliados sunitas una vez que Irán participó y la guerra se convirtió en una guerra de religiones. Pero de nuevo, esta guerra de religiones tuvo primero una anterior fase que era la lucha por las libertades y derechos de la sociedad.

Respondida la pregunta, el próximo paso es enmarcar las hipótesis en una situación futura probable según lo explicado.

La primera hipótesis sobre la guerra de Siria sí que es aplicable a lo que acontece, ya que puede determinar la creación de la luna media chií, la efectiva expansión del chiismo y una consolidación de esta rama islámica en Oriente Medio. Por otro lado, una victoria sunita en Siria podría determinar el fin del chiismo, ya que aislaría a Hezbolá en El Líbano, perdiendo un aliado fundamental para la expansión del chiismo y de sus influencias en territorios como Yemen, por lo que el chiismo se vería muy limitado en cuanto al éxito de sus ambiciones, y solo le quedaría Irak como aliado en la región.

Sobre los grupos terroristas, también es cierto que tienen un papel esencial en el desarrollo del conflicto, no tanto religioso ya que se parte de que las causas reales del conflicto no

son religiosas, pero sí militar. Es decir, Hezbolá es para Irán una herramienta esencial para la expansión del chiismo y de sus ambiciones geoestratégicas, con poder en el Parlamento Libanés, influencia en Siria y en los hutíes para entrenarlos militarmente. Si bien estas capacidades no afectan en la conversión religiosa de los territorios al chiismo, sí afectan en los intereses geoestratégicos y militares, ya que se aprovechan del miedo y terror de la sociedad para causar inestabilidad, conflictos y caos. El caos provoca el vacío de poder, como ocurre en Yemen o en El Líbano, y es el escenario perfecto de Irán para entrar en el territorio mediante los chiitas y sus medios de comunicación, transmitiendo un mensaje esperanzador, pero a la vez revolucionario.

Respecto a si el chiismo volverá a sus orígenes, perseguido y discriminado por los sunitas, dependerá de momento de lo que acontezca en Siria. Según los datos mencionados en el análisis, es bastante probable que al-Asad recupere el control de Siria, por lo que los intereses y la existencia del chiismo estaría asegurada. Como se ha explicado en la primera hipótesis, todo pasa por Siria, el devenir y la existencia del chiismo, pero según el avance de la guerra, todo hace indicar que al-Asad seguirá en el poder, por lo que el chiismo verá cumplidos sus objetivos y en ningún futuro cercano volverá a los tiempos de la muerte de Ali ni será perseguido por la mayoría sunita.

La última hipótesis sobre una posible guerra como única alternativa ante sunitas y chiitas, es quizás la menos probable de que ocurra. No porque los intereses sunitas se vean truncados, ya que eso sí que está ocurriendo en la actualidad, sino porque sea una guerra de religiones y los otros motivos queden al margen de la contienda. Precisamente son esos motivos los que están causando estas guerras, los sociales y económicos, mientras que los factores religiosos se usan como lema o bandera para dar legitimidad al conflicto. Por ello, y basado en este análisis, esta hipótesis no encajaría en una realidad futura ya que, si estalla una guerra como la de Siria, vendría causada de nuevos por los mismos motivos que afectan social o económicamente a la sociedad.

Enmarcadas las hipótesis según el análisis, una última reflexión sobre Irán y el chiismo. Religión y nación se han apoyado mutuamente desde 1979 ya que compartían los mismos sufrimientos: el primero una discriminación y minoría, el segundo una dictadura laica. El resultado fue que ese mismo año unieron sus fuerzas para converger y crear una misma identidad de cara al mundo. La guerra con Irak les dio más fuerza y consolidó el concepto

de comunidad tan importante en la teoría de Émile Durkheim. Sin embargo, esa identidad ha ido poco a poco desquebrajándose hasta el punto de que en Irán ya no hay una identidad, sino dos. La identidad chiita y la iraní. El chiismo a pesar de sus intentos de expansión, la realidad es que representa a un 15% de la comunidad musulmana, por lo que por mucho territorio que abarque, al final habrá más sunitas y serán mayoría en Oriente Medio. Por tanto, la plataforma que le proporciona Irán para consolidar su rama y las oportunidades para expandirla son irrechazables, pero el precio que están pagando es muy caro.

Su discurso islámico empezó con una gran acogida por parte de todas las minorías chiitas, al defender la causa palestina, la revolución contra las dictaduras y contra la hegemonía del sunismo, pero en la actualidad ese discurso ya no tiene validez. Lo que defendían hace 40 años hoy es indefendible, porque su otra identidad, la iraní, se está comportando como Irak en 1980 en manos de Sadam Husein, pero con la diferencia de que sus planes ambiciosos no tienen fin, el límite que Irán se pondrá será que ya no haya más territorios por conquistar. Sus planes geoestratégicos le hacen aliarse con los enemigos del chiismo, con organizaciones terroristas que buscan el caos y el terror, y bajo un discurso que lo único que promueve es el fanatismo y extremismo.

La razón fundamental por lo que Irán se alía con sunitas a pesar de la rivalidad religiosa es porque las altas esferas iraníes no son chiitas, son estrategas y militares que buscan conquistar Oriente Medio a través del soft power, de la revolución, de alianzas con el enemigo de tu enemigo, y, en definitiva, de cualquier medio para alcanzar su fin.

Ya en el marco teórico se nombró a Maquiavelo para definir el concepto de guerra. Para él, la guerra es el estado natural del hombre, a quien no le importa las consecuencias ni los medios para alcanzar su fin. El Irán del siglo XXI se está comportando como la teoría de “el fin justifica los medios” del siglo XVI, dejando de lado al chiismo, pero a su vez destruyendo estados como Yemen, Siria o El Líbano, aprovechándose de sus debilidades para poder conseguir su fin último: destruir Israel y acabar con el sunismo en Oriente Medio.



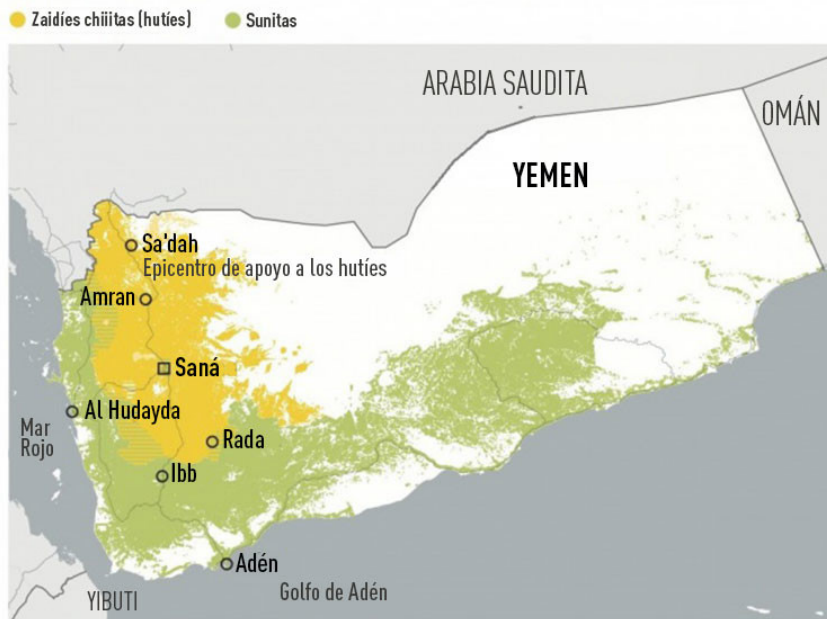
## 9. BIBLIOGRAFÍA

- About Hagar, S. (7 de Enero de 2016). Herederos de Mahoma: chiíes contra sunníes, un conflicto milenario. El Mundo.
- AFP. (14 de Abril de 2018). ¿Quién es quién en la guerra en Siria? El Espectador.
- Al Abdulla Dwehi, B. (2017). Irán contra el Mundo Árabe: las claves para entender el proyecto imperialista iraní en el Próximo Oriente. Astrolabio.
- Alameda, D., & Galán, J. (16 de Abril de 2018). Interactivo | Los principales enclaves de la guerra de Siria . El País.
- Alba, A. (11 de Marzo de 2016). Siria: la guerra que comenzó con un grafiti. el Periódico.
- Anazagasty Rodriguez, J. (2015). Emile Durkheim y lo “elemental de la vida religiosa”. 80 grados.
- BBC Mundo. (23 de Enero de 2015). Quiénes son los hutíes, el grupo rebelde que derrocó a un gobierno a las puertas de Arabia Saudita. BBC.
- BBC Mundo. (4 de Enero de 2016). Cuáles son las diferencias entre sunitas y chiitas, el trasfondo del conflicto entre Arabia Saudita e Irán. BBC Mundo.
- BBC Mundo. (15 de Abril de 2018). 7 preguntas para entender el origen de la guerra en Siria que lleva años desangrando al país. BBC.
- BBC Mundo. (18 de Abril de 2018). Cómo Siria puede ser el escenario que intensifique el conflicto entre Estados Unidos, Rusia, Irán e Israel. BBC.
- Bonet, E. (8 de Mayo de 2018). La milicia más poderosa de Oriente Medio se hace con el control político del Líbano. El Confidencial.
- Botta, P. (25 de Junio de 2014). Relaciones entre Irán y Líbano. El Imparcial.
- Cano, L. (22 de Mayo de 2018). Las relaciones que explican el efecto en cadena bélico en Oriente Próximo. ABC.
- Cogollo, V. (2012). Heráclito de Éfeso . Pensamiento Profundo.
- Coma Canella, M. (13 de Octubre de 1987). Irán-Irak, ¿quién empezó? El País.
- Dazi-Héni, F. (2013). Arabia Saudi contra Irán: un equilibrio regional de poder. Awraq, 23-35.
- De Andrés, F. (28 de Junio de 2014). Yihad: ¿guerra santa o lucha espiritual? ABC.
- de Andrés, F. (5 de Abril de 2017). El surgimiento de la Media Luna iraní. ABC.
- Durkheim, É. (1982). Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Akal .
- Espinosa, Á. (28 de Enero de 2018). Los separatistas del sur de Yemen rompen el bando del Gobierno. El País.

- Esposito, J. (2005). *Islam, Pasado y Presente de las Comunidades Musulmanas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gaon, F. (2015). Diez años desde la retirada siria del Líbano. *Medio Oriente y el mundo*.
- García Gascón, E. (15 de Marzo de 2011). Arabia Saudí envía tropas a Bahrein para acabar con las protestas chiíes. *Público*.
- García Jurado, R. (2015). *La teoría de la guerra de Maquiavelo*. SciELO.
- Gimenez Cerioli, L., & da Silva, E. (2016). *La Securitización De La Media Luna Chiita: Una Perspectiva Teórica De La Primavera Árabe De Bahréin y Yemen*. *Contra Relatos desde el Sur*, 5-16.
- Gonzalez Hernández, M. (2015). ¿Qué es el chiísmo? Génesis, evolución, doctrina y situación de la otra rama del islam . Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Goyret, L. (12 de Febrero de 2017). Hezbollah, ISIS y Hamas: cuáles son los grupos terroristas en el listado de Estados Unidos. *Infobae*.
- Marcus, J. (3 de Junio de 2018). Guerra de Siria: el juego de estrategias que ejecutan Israel, Rusia e Irán en el tablero bélico de Medio Oriente. *BBC*.
- Marín Chaparro, J. (2015). *La Guerra Civil en Yemen*. Caracas.
- Martinez de la Fe, J. A. (2013). Ocho teorías sobre la religión. *Tendencias 21*.
- Mathiesen, T. (2012). El problema chií en Arabia Saudí. *Rebelión*.
- Molteni, A. (2013). *La Guerra Civil en Siria y el Programa Nuclear Iraní: dos cuestiones fundamentales en el Medio Oriente*. *Araucaria*, 167-190.
- Nafría, I. (16 de Julio de 2015). Estos son los países con más poder blando del mundo. *La Vanguardia*.
- RT. (2015). Seis mapas que ayudarán a entender mejor la situación actual en Yemen. *RT*.
- RT. (24 de Febrero de 2015). Sunitas y chiitas: ¿Qué es lo que los separa? *RT*.
- Saghieh, H. (2010). *Sunismo y Chiismo entre Coexistencia y Conflictos*. *Courrier International*.
- Sereni, C. (2013). El concepto de “guerra justa” en el pensamiento de Carl Schmitt: una introducción a su recepción actual. *Prudentia Iuris*, 177-186.
- von Clausewitz, K. (2002). *De la guerra*. *Librodot.com*.
- Wiederholen. (2016). Los versículos del Corán que inspiran a los terroristas del Estado Islámico. *Religión en Libertad*.

## 10. ANEXOS

### Anexo 1: Mapa de Yemen



Fuente: RT, (2015)

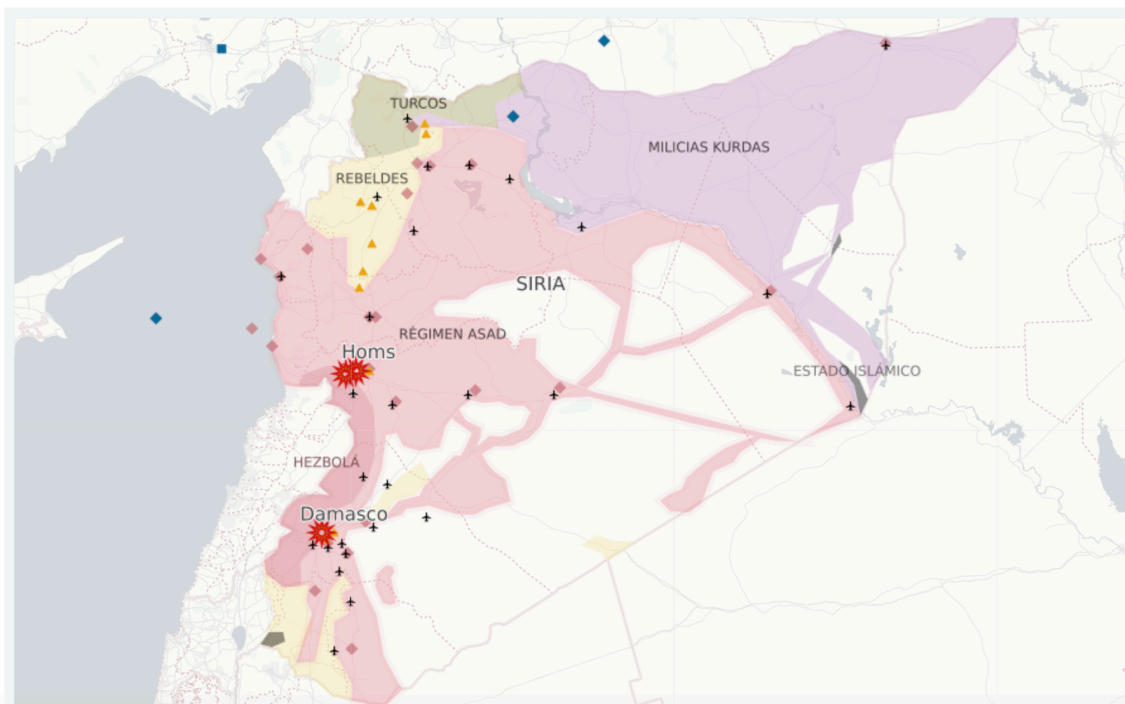
### Anexo 2: Media luna chií



Fuente: de Andrés, (2017)

### Anexo 3: Mapa de la guerra de Siria

- Ataque de EE UU, Francia y R. Unido
- Posición rusa
- Ataque químico
- Base aérea
- Base OTAN
- Fuerzas de EE UU
- Milicias kurdas apoyadas por EEUU
- Rebelde
- Régimen sirio
- Hezbollah
- Estado islámico



Fuente: Alameda & Galán, (2018)